

para darnos vida, y vida en abundancia (Jn 10,10), y ratificó ese compromiso con su resurrección. Por eso, porque en Cristo la vida venció a la muerte, los cristianos debemos dar nuestro mayor esfuerzo para que todos y todas disfrutaran de esa vida abundante, en todas sus dimensiones (vivienda, alimentación, educación, dignidad, y esperanza en Jesucristo como su Salvador). Y por eso, debemos ser “forjadores de la paz” (Mt 5,9) contra las fuerzas de muerte, guerra y opresión que nos rodean.

La resurrección de Cristo significa también su compromiso con lo humano. Llama la atención que, según los relatos evangélicos, el Cristo Resucitado no tenía nada de apariencia angelical. María lo confundió con el jardinero, los discípulos lo confundieron con otro pescador, y los caminantes a Emaús lo toman por un extranjero que no sabía nada de lo que había pasado. En ese relato, también, Lucas revela un sentido de humor, sutil y simpático, en ese Jesús Resucitado que caminaba con ellos: su inocente “¿Qué cosas? Contadme, por favor” (Lc 24,19), la conversación que sigue en que ellos narran al mismo Jesús lo que a él le había pasado, como si él no lo supiera, y las palabras finales de ellos, “pero a él no le vieron” (24,24), cuando ellos mismos están viendo a Jesús con sus propios ojos.

Gracias a Dios, la resurrección no nos va a convertir en ángeles sino en seres humanos auténticos. Igual que el Primogénito de los resucitados, no seremos menos humanos; seremos plenamente humanos, aun más humanos que nunca. Y Lucas nos permite entender que no perderemos ese precioso don que es el sentido de humor. Podemos estar seguros de que en el Reino de Dios viviremos con alegría perfecta e infinita.

La resurrección de Jesús inaugura también el proceso hacia la nueva tierra, y como tal significa un compromiso con lo terrenal. Cristo resucitado tuvo dos pies para caminar tras los caminantes a Emaús y alcanzarlos en el camino, pero nadie puede caminar sin tierra, aunque tenga pies. ¿Por qué insistimos en alegorizar las calles de la Nueva Jerusalén, en la nueva tierra?

En la primera página de la Biblia, Dios crea la tierra y la declara buena. En el segundo relato de la creación, lo primero que Dios da a Adán es tierra, un huerto para cultivar. Cristo proclamó que los mansos heredarán la tierra (Mt 5,5); la gran liturgia en el cielo anuncia que reinaremos con Cristo sobre la tierra (Ap 5,10). La resurrección de Cristo, precursora de la nueva creación, nos obliga ahora a comprometernos con el medio ambiente, la justa distribución de la tierra, y la adoración al Creador como momento obligado en nuestra liturgia (Ap 4,4; 6,11; 5,13).

La resurrección nos llama a un compromiso con el futuro, un compromiso con la esperanza. Desde que Cristo resucitó, su Reino es invencible y nada es imposible. Su resurrección nos asegura que un mundo diferente es posible, ahora en medida relativa

y sentido penúltimo, y finalmente en la plenitud de su Reino. Los que dicen que “todas las cosas permanecen así desde el principio de la creación” son los burladores incrédulos (2 Pedro 3,3-4), no los que están identificados con Cristo en la solidaridad de su resurrección. Al contrario, nuestro Dios es el que hace nuevas todas las cosas (Apoc 21,5), hoy, mañana y siempre. Creer en la resurrección significa solidarizarnos con Dios en Cristo, en su proyecto de transformación radical del mundo.

Conclusión

La identificación incondicional de Jesucristo con nosotros (solidaridad) es clave para entender la Cristología, y la Cristología, bien entendida, es una poderosa motivación a la solidaridad.

En su encarnación, Jesús asumió nuestra humanidad corporal, nos hizo un solo cuerpo, y nos llama a ser también solidarios como fue y es él.

En su cruz, la solidaridad de Cristo fue hasta el extremo, hasta hacer suyos nuestro pecado y muerte.

En su resurrección, Cristo reafirmó su solidaridad con la corporalidad, la vida y la esperanza.

Cristianismo y gnosticismo en el siglo I d.C.

Rev. Aragon. Teol. 36 (2012)

Rafael Fleta Soriano

Cristianismo y gnosticismo en el siglo I d.C.

“Gnosis” es una palabra griega que significa “conocimiento”. El “gnosticismo”, palabra derivada de “gnosis”, podría definirse como una corriente filosófico-religiosa que daba respuesta a las ansias de salvación de las personas que la buscaban. El gnosticismo tuvo una relación directa con el cristianismo y fue combatido por autores cristianos, sobre todo, a partir del siglo II d.C. En este artículo quiero hacer ver la posibilidad de que la gnosis, con su posterior derivación en corrientes gnósticas, ya estaba presente, al menos de forma latente, en el siglo I d.C., cuando se escribieron los textos del Nuevo Testamento. De esta forma, he dividido el artículo en tres partes:

1. Ambiente religioso y filosófico en el siglo I d.C.
2. Desarrollo del gnosticismo en el siglo II d.C.
3. Gnosis en el siglo I d.C.

1. Ambiente religioso y filosófico en el siglo I d.C.

1.1. Ambiente religioso¹

El mundo religioso del imperio romano se hallaba en una situación de profunda crisis en el siglo I d.C. Había una gran desilusión y hastío en muchos aspectos. La religión oficial del imperio romano, era una “Religión Nacional”. Los dioses velaban por la sociedad y la prosperidad de la ciudad y el gran estado la defendía de los peligros y de los enemigos.

En tiempos de Augusto, esta religión “patriótica” adquiere su punto culminante: en el año 12 a.C. se le proclama Pontífex Maximus y, tras su muerte, el senado le

¹ Cf González Echegaray, J., *Los Hechos de los Apóstoles y el mundo romano* (Verbo Divino, Estella 2002) 236-256.

proclamará "dios", fusionando la política y la religión. Años después, Calígula será en vida honrado como divinidad y, hasta el mismo Claudio permitirá que le tengan por tal. El culto al emperador divinizado se convertirá en una característica del imperio².

Pero este modelo de religiosidad se caracteriza por el hecho de no implicar compromisos morales en el individuo, salvo el amor a la patria. Los principios religiosos no comportan exigencias personales de carácter ético que obliguen en consecuencia. La no exigencia de compromiso personal por parte de una religión puramente externa, va creando un vacío en los individuos que puede convertirse en menosprecio y hasta rechazo de tal religión como algo inútil, y en la búsqueda por hallar otros caminos que conduzcan a la salvación.

Para llenar el vacío que producía una religión nacional y tener una religión personal, se fueron abriendo paso las llamadas religiones místicas³, de gran influjo en la sociedad del siglo I. Estas religiones se caracterizaban por ofrecer la "salvación" al individuo, una felicidad futura que conectara con el mundo divino, que diera la inmortalidad. Para poder participar ya en esta vida de esa comunión con la divinidad, es preciso "iniciarse" en el culto religioso, puesto que sólo está destinado a las personas que, voluntariamente, den el paso, en privado, hacia él. Esto se lleva a cabo por una serie de ceremonias y ritos que han de mantenerse en secreto. Así, se ofrece una religión salvadora de la persona por encima de cualquier noción de Estado, pero que ha de cultivarse en el círculo limitado y misterioso del grupo de iniciados (misterios de Eleusis, de Samotracia, dionisiacos, Cibeles, Mitra... estaban muy extendidos en aquel tiempo).

1.2. Ambiente filosófico⁴

Dentro de este ambiente religioso, estaban también los sistemas filosóficos, que consideraban el origen, lugar y destino de los seres humanos en relación con el cosmos. Exigían un código de conducta más rígido que el de la mayoría de las religiones. La gente solía ser ecléctica, es decir, escogía elementos atractivos de los diferentes sistemas.

El Platonismo, filosofía formulada por Platón en sus "Diálogos", había declinado como tal en la época del Nuevo Testamento, pero había influido en otros sistemas

² Cf Köster, H., *Introducción al Nuevo Testamento* (Sígueme, Salamanca 1988) 238-261; Bayet, Jean, *La religión romana. Historia, política y psicología* (Cristiandad, Madrid 1984) 193-195 y 202-204.

³ Una buena descripción de estas religiones la encontramos en Köster, H., o.c. 440-445.

⁴ Cf Brown, R.E., *Introducción al Nuevo Testamento I* (Madrid, Trotta 2000) 146-150; J. Giblet, "El mundo helenístico y el imperio romano" en: George, A. y Grelot, P. (dir) *Introducción al Nuevo Testamento I* (Barcelona, Herder 1983) 54-59.

filosóficos. Su doctrina más importante era que en este mundo los seres humanos sólo ven las sobras insustanciales proyectadas por otro mundo de realidades en el que existen la verdad perfecta y la belleza. Para cumplir con su destino, el ser humano debe escapar del mundo material y caminar hacia su verdadero hogar en el otro mundo. Este platonismo podría haber influido, directamente o a través del judaísmo helenístico, en el contraste del cuarto evangelio entre el mundo de arriba y el de abajo y en su concepción de Jesús descendiendo de arriba para ofrecer las verdaderas realidades (Jn 1, 9; 3, 31; 4, 23).

Epicúreos: tradición filosófica procedente de Epicuro (342-270 a.C.). Desechó los mitos y el pensamiento abstracto y apeló a los sentidos como la norma de la verdad. Su filosofía iba dirigida a liberar a las gentes de temores y supersticiones. Los dioses no tenían nada que ver con la existencia humana. La muerte es el final de todo y no existe la resurrección. Los epicúreos se unían por lazos de amistad y por el cuidado de los unos por los otros. En Hch 17, 18.32 se incluye a los epicúreos entre los que se ríen de Pablo cuando éste habla de las exigencias divinas y de la resurrección de los muertos.

Estoicismo: sistema filosófico procedente de un contemporáneo de Epicuro, el chipriota Zenón de Elea (33-264 a.C.). Zenón se había formado como filósofo cínico de donde tomó su máxima de que la virtud es el único bien. No existe un mundo separado de las ideas. Si una persona vive de acuerdo con la razón conductora, la ley natural, puede permanecer tranquila frente a la adversidad. Las pasiones son consideradas como estados patológicos de los que uno debe liberarse. Así, el estoicismo era un sistema de pensamiento que desarrolló valores morales y la conquista del yo. Hch 17, 25.28 presenta a Pablo evocando algunas máximas estoicas y Flp 4, 11 dice: "He aprendido a estar contento en mi situación", máxima que se aproxima al pensamiento estoico.

Sofistas: Más que filosofía sofista, hubo filósofos sofistas. Los sofistas eran maestros cuya profesión consistía en ir de ciudad en ciudad impartiendo clases por unos honorarios. Hacían hincapié en el éxito material y eran capaces de ofrecer argumentos a favor de cualquier opinión, fuera o no verdadera. La insistencia de Pablo en Corinto de que él predicaba el evangelio sin exigir pago alguno (2Cor 11.7-10) podía ser vista en aquel tiempo como un contraste con la práctica de los sofistas en la ciudad.

2. Desarrollo del gnosticismo en el siglo II

El gnosticismo más conocido y estudiado es el que surge a partir del siglo II d.C. con unas características más claras y una serie de autores que crean su propio universo con sus obras, pero todos ellos relacionados en sus conceptos fundamentales.

2.1. Rasgos generales de la gnosis⁵

El gnosticismo, en sentido estricto, es un movimiento religioso de la antigüedad tardía que algunos investigadores entienden como una mera continuación de las concepciones religiosas originadas en Mesopotamia e Irán y otros, como un impulso religioso que, aún continuando conceptos de esas religiones orientales, expresa algo nuevo.

Gran cantidad de esas antiguas tradiciones religiosas desembocan en la gnosis, sintetizada como movimiento en el siglo siguiente al nacimiento del cristianismo. Pero el nacimiento de la gnosis como sistema y su delimitación histórica, es un problema que no se ha resuelto todavía. De todas formas, no hay duda de que como “atmósfera espiritual”, existía antes del nacimiento del cristianismo.

Para el gnóstico, el ser humano es un compendio de todo el universo. Su parte superior procede de Dios, su parte inferior viene de la materia y se halla sujeta a leyes. La parte superior —o espíritu— es consustancial a la divinidad y debe intentar retornar al “Uno” para fundirse con él y escapar de la perversión de la dualidad presente. Esta liberación se produce por medio del recto conocimiento (en griego, “gnosis”), proporcionado por la divinidad misma, interesada en que lo que de ella procede, vuelva a su lugar de origen. La ignorancia de ese espíritu que se halla preso en la materia pero que debería estar con lo divino, hace que el ser humano quede preso en lo inferior. El espíritu, iluminado por el conocimiento (gnosis), se pregunta: ¿Quién soy yo? ¿De dónde procedo? ¿A quién pertenezco? ¿Adónde tengo que ir? ¿Cómo he de llegar allí? La salvación consiste, pues, en una ascensión del espíritu al mundo superior, liberándose del inferior, malo y perverso. Para ayudar a realizar este proceso, el mundo superior envía un Redentor. Con su revelación en este mundo inferior, material y malo, recuerda a los espíritus (definidos también como “chispas”, “centellas” divinas encerradas en los cuerpos) de dónde proceden, logra sacarlos del adormecimiento en el que están por culpa de la materia y les indica los medios (ascetismo, desprendimiento...) para retornar allí, de donde tienen su origen.

Sintetizando estas ideas religiosas gnósticas, se pueden reducir a cuatro principios fundamentales:

1.º La parte mejor y más auténtica del ser humano es el espíritu. Es como una centella, una chispa, una luz divina, consustancial a la divinidad, de la que procede.

⁵ Cf Piñero, A.- Peláez, J., *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos* (Madrid, El Almendro 1995) 299-301 y A. Piñero “El marco religioso del cristianismo primitivo (I)” en: A. Piñero (ed) *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos* (Córdoba, El Almendro 1991) 60-63.

2.º Por un complicado, necesario y desgraciado proceso, esa chispa divina está alojada en la materia, es decir, en el cuerpo del hombre y en el mundo material. Pero el yo verdadero, la centella divina, tiene su patria en el cielo.

3.º La chispa divina debe retornar allí de donde procede. Esta vuelta constituye la salvación.

4.º Un ser divino desciende del ámbito superior. Con su revelación recuerda al hombre que posee esa chispa, esa centella divina, lo ilumina y lo instruye sobre el modo de hacerla retornar a su lugar de origen.

Elementos de la mitología gnóstica son:⁶

a) Anticosmicismo (La Creación no tiene valor)

El punto de partida es un sentimiento trágico de la existencia. La realidad de este mundo es una ilusión. Recibe el gnosticismo la influencia del dualismo platónico que el platonismo vulgar había afianzado con la contraposición entre el mundo sensible y el ideal (por lo que la idea cristiana de martirio no tiene importancia al no tener importancia el mundo material)

b) Devaluación o rechazo del Creador

La devaluación del mundo incluye la de su Creador. Este mundo no puede ser obra del Dios bueno y sabio. Tiene que ser producto de un ser inferior.

c) El Dios trascendente y su Pléroma (plenitud)

El rechazo del mundo y de su creador, alienta al gnosticismo a la búsqueda de un Dios desconocido y trascendente.

d) El mito de la caída y el Demiurgo

El Demiurgo (Dios creador –el del Antiguo Testamento–) organiza el mundo material. En éste se encuentra el hombre. Pero en la humanidad se pueden encontrar reflejos válidos o partículas del mundo divino. Las personas que las tienen son denominadas “pneumáticos” (espirituales).

e) La redención por el conocimiento

Los “pneumáticos” (espirituales), están seguros de su retorno a la esfera divina. El conocimiento gnóstico se garantiza y da ya ahora un sentido pleno a la vida presente.

⁶ Cf Trevijano, R., *La Biblia en el cristianismo antiguo* (Estella, Verbo Divino 2001) 196-204. Para una breve visión de Dios, el hombre y el mundo en el gnosticismo, se puede consultar E. López Fernández en: en: Felipe Fernández Ramos (dir), *Diccionario del mundo joánico. Evangelio, Cartas, Apocalipsis* (Burgos, Monte Carmelo 2004) 468-477.

f) El ascenso celeste

El gnóstico asciende a los cielos sorteando a los "arcontes", controladores de los cielos intermedios, como aduaneros del viaje celestial.

Así, del conjunto de teorías e ideas teológicas y de la variada terminología al servicio de una exuberante fantasía especulativa, pueden entresacarse unos rasgos generales⁷:

1.º El impulso soteriológico

La salvación divina se dirige a la esencia espiritual que constituye lo propio del hombre y que puede delimitarse como la parte superior del alma o "espíritu". Es un "núcleo o propio yo", una "chispa divina" que parte del "Hombre primordial", una emanación del Uno divino.

2.º El rechazo de este mundo, el Redentor y las clases de hombres

La materia es el último escalón degradado del ser. Aunque procedente de un modo misterioso de Dios, en último término la materia no pertenece al ámbito espiritual. Por ello, para la gnosis es obligado el rechazo de este mundo de aquí, material que, por su materialidad, aprisiona lo más íntimo del hombre.

Ese núcleo de la persona, bueno y ligero, se encuentra aprisionado en un mundo malo y tenebroso, pero tiene su patria en el cielo (aparece el dualismo "luz y tinieblas"). Gracias a este núcleo, a su yo más íntimo, a su "espíritu" consustancial con la divinidad, el ser humano pide la salvación al dios Supremo, que es su contrapartida celeste y que puede iluminar lo que ya existe en el ser humano aquí abajo, concediéndole la gnosis (conocimiento) y, con ella, la salvación.

La idea del Redentor va unida al concepto que aclara, además, cómo numerosas partículas de ese "yo superior" han caído en un mundo material y carnal y, cómo son rescatadas luego por él. El Redentor, que puede considerarse como el yo superior del ser humano, desciende y alcanza el yo nuclear del hombre, su "espíritu" y por medio de una llamada lo despierta. Esta llamada lleva al hombre un conocimiento adecuado de sí mismo y de la divinidad, es decir, de la consustancialidad del espíritu humano con Dios. Y este conocimiento (gnosis), lo sitúa en la vía de la salvación.

Pero no todos los seres humanos son iguales. Para la gnosis hay tres clases de seres humanos: la clase puramente material, los "hílicos", que no son capaces de ninguna salvación; la segunda clase, los "psíquicos", quienes si prestan atención a los preceptos del Redentor y llevan una vida recta, tendrán una salvación intermedia (a su

⁷ Cf. Leipodt, J.-Grundmann, W., *El mundo del Nuevo Testamento* (Madrid, Cristiandad 1973) 398-399.

muerte se despojarán de la materia y sus almas ascenderán a un cielo intermedio); la tercera clase, la de los hombres que tienen “centella” (“chispa”, “luz”) divina, los llamados “espirituales” o “pneumáticos”, que recibirán la salvación completa con tal que –gracias al Redentor–, caigan en la cuenta de que poseen esa “centella” divina (es decir, el espíritu consustancial con Dios) y, así, reciban la gnosis conociéndose a sí mismos. Tras la muerte, su cuerpo carnal perecerá con la materia, su alma ascenderá hasta el ámbito celeste y descansará allí haciéndose uno con la divinidad, a la que entonará cantos de alabanza y de gloria durante toda la eternidad.

El camino de la salvación se opera en el gnóstico aquí abajo, por medio de vías éticas que sirven de medio para renunciar a lo material.

3.º Dualismo luz/tinieblas

Este elemento llena en mayor o menor medida la totalidad de cualquier sistema gnóstico. El Dios desconocido y el hombre interior pertenecen al reino de la luz. El Demiurgo, los arcontes y el mundo, pertenecen al reino de las tinieblas. Posiblemente esta visión pueda ser una herencia de tradiciones venidas de Irán.

4.º Dualismo alma/cuerpo y espíritu/materia

Este dualismo es conocido, sobre todo, en el mundo greco-helenístico. El cuerpo y la materia se incluyen entre las características esenciales del reino de las tinieblas, mientras que el alma y el espíritu se identifican con la luz.

Todas estas características las vamos encontrando en los sistemas gnósticos que se consolidan en el siglo II d.C. Los autores gnósticos las van incluyendo en sus propias mitologías, adaptándolas a sus escritos. A comienzos del siglo II d.C., ya encontramos maestros gnósticos.

2.2. Maestros gnósticos importantes en el siglo II d.C.

a) Basílides⁸

Era un maestro gnóstico cristiano. No se contentaba con dar a la gnosis una ligera capa de barniz cristiano, sino que se esforzaba por llegar a una síntesis entre la gnosis y el cristianismo. Vivió en Egipto entre el 117 y el 161 d.C. Seguramente procedía de Antioquía. El escenario de su obra y su doctrina es Alejandría, donde fundó una escuela propia.

⁸ Leipodt, J.-Grundmann, W., o.c 423-424.

En su doctrina aparece un Dios desconocido del que procede el mundo del cielo en una cadena ininterrumpida de emanaciones, en la que cada ser superior da origen al ser que está por debajo, hasta llegar al mundo terrestre (y al hombre terrestre) como prisión del alma, alma que procede directamente del Dios desconocido. Para salvarla, desciende Cristo al mundo de los hombres, pero sin hacerse hombre. Cristo, en realidad, no padeció, sino que dio su figura a Simón de Cirene y tomó a su vez la figura de éste para que las potestades terrestres crucificaran equivocadamente a Simón de Cirene. Después, ascendió a lo alto sin ser reconocido, para preparar el camino de las almas.

b) Marción⁹

Nació en Sínope del Ponto. Su padre era obispo y su familia pertenecía a la más elevada clase social de aquel puerto importante. Él hizo fortuna como armador. Llegó a Roma en el 140 y sus doctrinas encontraron fuerte oposición, siendo excomulgado. Fundó su propia iglesia, con jerarquía, obispos, presbíteros y diáconos.

La doctrina que le condujo a esta separación, sostiene que hay dos dioses, el Dios del Antiguo Testamento y de los judíos, conocido, justiciero y de rango inferior, y el Dios desconocido, bueno, perfecto, sobre el que han predicado Jesús y Pablo. El Dios que sólo es justiciero, ha creado, a partir de la materia, el mundo y, dentro del mundo, al hombre compuesto de cuerpo y alma, siendo tan imperfecto como su creador. Pero el Dios desconocido se apiada del hombre, ser que le es completamente extraño, y envía a su propio hijo como Jesucristo al mundo del Dios cruel y justiciero, con un cuerpo aparente, para redimir con sus enseñanzas

c) Valentín¹⁰

Le dio a la gnosis cristiana la forma más peligrosa para el desarrollo posterior de la Iglesia. Procedía de Egipto y recibió educación helenística en Alejandría. Actuó bastante tiempo en Egipto sin ser impugnado como maestro cristiano. En el 140 d.C. fue excluido de la comunidad de Roma. Allí fundó su escuela y predicó como maestro gnóstico-cristiano. Tuvo muchos discípulos que reelaboraron su doctrina y la extendieron.

Estos autores y las características del gnosticismo dadas en este punto, ya se pueden incluir en el desarrollo posterior, aunque están influidas por una etapa anterior. Entonces, ¿qué ocurría en el siglo I d.C.?

⁹ Trevijano, R., o.c. 307-308.

¹⁰ Leipodt, J.-Grundmann, W., o.c 425-426.

3. En el siglo I d.C.

3.1. *¿Gnosticismo cristiano?*

La gnosis cristiana tiene como punto central a Jesucristo redentor y revelador del Dios supremo, hasta ese momento parcialmente desconocido. Jesús aporta al hombre el conocimiento del origen y meta del ser humano en el cosmos. Esta gnosis significa, a la vez, la salvación, la liberación, tanto de la prisión del mundo material y del propio cuerpo, como de conjunto de potencias que dominan sobre ambas.

La relación de este tipo de concepciones –que los comentaristas sacan, como rasgos comunes, de los sistemas gnósticos ya bien consolidados en el siglo II d.C.– con un presunto gnosticismo general (una “atmósfera gnostizante”) es algo que se da por supuesto. La cuestión es saber si el gnosticismo “clásico” (siglo II d.C.) ha sido precedido de un protognosticismo ya estructurado, o de un pregnosticismo (cierta “atmósfera espiritual gnostizante”)

La polémica en torno al origen de la gnosis surge por la escasez de fuentes. Disponemos de muy pocos documentos gnósticos originales (Nag Hammadi, textos mandeos, y éstos son tardíos). Además, la visión que de los gnósticos del siglo II d.C. ofrecen los Padres de la Iglesia, puede estar desenfocada por su carácter polémico y apologético.

Después del coloquio de Mesina (1966), parece claro que la gnosis (no el gnosticismo), es un movimiento o “atmósfera religiosa” precristiana que recoge una gran amplitud de impulsos y motivos religiosos que, sistematizados, dieron origen, luego, al gnosticismo tal como aparece en el siglo II d.C. Los impulsos, motivos y temas que ayudaron a la constitución de la gnosis como sistema que luego desemboca en el gnosticismo cristiano pudieron ser las siguientes:

La escatología de la Apocalíptica.

Los mitos de salvación de los cultos místicos.

La concepción de la Sabiduría (en el Antiguo Testamento tardío) y las concepciones existentes en Qumrán sobre el conocimiento de la divinidad.

Las doctrinas órfico-pitagóricas sobre la metempsicosis y el simbolismo de los números.

La metafísica platónica popularizada.

La difusión de la exégesis alegórica.

La especulación irania sobre las fuerzas espirituales que actúan en las esferas de lo divino y lo humano.

La concepción cristiana del Redentor.

Entonces, ¿podríamos hablar de un gnosticismo precristiano?¹¹ No hay pruebas suficientes para saber si hubo un gnosticismo precristiano. Hay problemas para reconstruirlo. Habría un gnosticismo incipiente, un poco anterior al nacimiento del cristianismo. Se podría admitir que Pablo y Juan se sienten influidos y combaten un rudimentario gnosticismo. Pero eso no es prueba de que ideas esenciales del cristianismo deriven del gnosticismo o, de que éste, a su vez, provenga del primero. No se puede excluir, a priori la posibilidad de la adaptación de un gnosticismo pagano o judío por los primeros cristianos. El problema viene porque no poseemos textos gnósticos que sean anteriores al Nuevo Testamento.

La investigación alemana, sin embargo, sigue sosteniendo que la gnosis nació independientemente y a la vez que el cristianismo y que en los primeros decenios de su existencia, ya intentó éste iluminar con categorías gnósticas el acontecimiento de Cristo. Como vehículo de infiltración, considera cada vez más el judaísmo helenístico y otros grupos alejados del centro "normativo" palestino, por ejemplo Qumrán.

Para Hans-Martin Schenke¹², son muchos los datos que parecen indicar que la gnosis surgió en un conglomerado étnico y religioso del territorio de Siria-Palestina y en período contemporáneo, o algo anterior al nacimiento del cristianismo, aunque independientemente de éste. En los comienzos pudo haber intervenido también un elemento judío.

Según esta teoría, en el Valle del Jordán, una secta bautista fue ganada por el movimiento gnóstico quizá a comienzos del siglo I d.C. Éste fue el momento en el que nació la gnosis mandea ("manda"=conocimiento). De todas formas, todavía es muy discutido el origen de los mandeos, (única secta gnóstica que se ha mantenido hasta nuestros días en Irak). La posible reconstrucción de los hechos, según esta teoría, sería: 1) los mandeos son originariamente una secta bautista judío-herética, una de tantas; 2) los mandeos se abren a la cosmovisión gnóstica; 3) de esta manera se origina la gnosis mandea. Esta secta floreció y ejerció su actividad junto al Jordán, es decir, en Palestina-Siria.

¹¹ Cf. Piñero, A.- Peláez, J., *o.c.* 310

¹² Cf. Leipodt, J.-Grundmann, W., *o.c.* 412-413.

3.2. Algunos personajes y escritos

Dentro de este siglo I d.C., con todas las dificultades existentes, algunos han identificado a *Simón el Mago*¹³, que aparece en el capítulo octavo del libro de los Hechos de los Apóstoles, como un maestro gnóstico.

Su doctrina sería la siguiente: en la cumbre del sistema se encuentra el Padre de todo, llamado también “la gran fuerza”. Junto a él, y nacida de él, se encuentra la Madre de todo, la llamada “ennoia” del padre. Ésta procreó ángeles y potencias, y éstos, a su vez, crearon el mundo. Ahora bien, dichos ángeles creadores del mundo querían borrar la historia de su ascendencia y “ser” de un modo independiente, sin tener a nadie por encima de ellos. Por ello retuvieron a la Madre, la “ennoia”, y la aprisionaron en el mundo. Que por encima de su Madre había aún un Padre era algo que estos ángeles no sospecharon. La “ennoia” tuvo que padecer mucho en este mundo, que se convirtió en su prisión. Fue encerrada en un cuerpo humano y anduvo errante de un cuerpo de mujer a otro... Los padecimientos y la deshonra de la “ennoia” son el modelo y símbolo de los padecimientos y de la deshonra del alma del hombre. Como la “ennoia”, el alma está presa en el cuerpo humano y aguarda su liberación. Pero, cuando mayor es la calamidad, interviene el Padre de todo. Desciende personalmente, recorre las esferas de los ángeles creadores del mundo, sin ser reconocido y sin obstáculo. Después aparece entre los hombres en la figura del predicador de esta doctrina, la de Simón el Mago. En la figura de Simón, libera el mundo el Padre a la “ennoia” en la figura de Helena. También la salvación de la “ennoia” sirve de modelo y símbolo para las almas. Simón salva las almas de los hombres comunicándoles el conocimiento que les redime.

El pensamiento original de Simón se enriqueció después, secundariamente, cuando el simoniano entró en contacto y en competición con el cristianismo, con unos cuantos préstamos cristianos. Gracias a ellos se pudo fácilmente interpretar el simoniano como la consumación y la superación del cristianismo. Se predicaba que el maestro Simón apareció como Hijo entre los judíos, descendió a Samaría como Padre y llegó a los demás pueblos como Espíritu Santo. A Simón no sólo le tenían por autoridad los simonios, sino también los gnósticos de otras orientaciones.

Hacia la segunda mitad del siglo I d.C. un samaritano predicó con éxito en Antioquía la cosmovisión gnóstica. Se trata de *Menandro*¹⁴, oriundo de Samaría y representante de una gnosis no influida por el cristianismo. El lugar del desarrollo de esta cosmovisión pudo ser Antioquía, donde años antes había entrado Pablo en conocimiento con ciertas nociones gnósticas de las que pudo tomar determinados

¹³ Cf. Trevijano, R., o.c. 293-294; Leipodt, J.-Grundmann, W., o.c. 422-423; Vidal, C., *Los orígenes de la Nueva Era* (Nashville, Grupo Nelson 2009) 41-51.

¹⁴ Cf. Vidal, C., o.c. 51; Leipodt, J.-Grundmann, W., o.c. 418.

motivos para su predicación. Así, Menandro y sus partidarios, no fueron ni mucho menos los únicos gnósticos que hubo en su época en Siria. En todo caso, para el período inmediatamente anterior al año 100 d.C., los escritos de Juan atestiguan la existencia de una gnosis ampliamente difundida que se amoldó al cristianismo, aunque fuera posteriormente tomada como herejía cristiana en ciertas de sus manifestaciones (sobre todo el docetismo).

Respecto al *evangelio apócrifo de Tomás*, la fecha de su redacción oscila entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la segunda mitad del siglo II d.C.¹⁵. Si hubiera sido escrito en el siglo I d.C. (aunque fuera en su original griego o arameo, ya que luego se tradujo al copto), ahí encontraríamos una teología que se aproxima a una visión gnóstica. El evangelio consiste en unos “dichos” de Jesús agrupados, sin contexto narrativo ni reflexión teológica y que contienen:

- Los nombres de Dios y de Espíritu Santo sólo aparecen una vez y citados de forma indirecta.
- Jesús aparece como el viviente, alusión al resucitado y confiando una especial revelación a Tomás.
- Jesús oculta su identidad. En varias ocasiones se alude a diversos niveles de realidad, con lo que parece seguirse un cierto docetismo.
- Las alusiones a la creación del mundo y a la humanidad, a la aparición de ambos sexos y al pecado de origen, tienen una tendencia gnóstica inequívoca, marcada por el pesimismo.

3.3. Escritos joánicos y paulinos

En este tiempo, finales del siglo I d.C., aparecen *los escritos joánicos*. Como ya hemos visto anteriormente, no sabemos si la gnosis estaba formalmente constituida en tiempos de los escritos de Juan. Quizá se reflejara, no tanto la presencia de ideas características de la gnosis, sino una serie de elementos típicos de la gnosis¹⁶.

Las semejanzas entre Juan y el gnosticismo han sido ampliamente estudiadas, aunque el tema es muy complejo. La teoría de la influencia gnóstica de Juan fue popularizada por Bultmann en su comentario al cuarto evangelio. Sostuvo que el evangelista había sido un antiguo gnóstico discípulo de Juan el Bautista y que pretendía adaptar su antiguo gnosticismo a las creencias cristianas. Así, en el cuarto evangelio se

¹⁵ Sobre las diversas dataciones del evangelio copto de Tomás, véase: Alcalá, Tomás, *El evangelio copto de Tomás* (Salamanca, Sígueme 1989) 22-23; Pagels, E., *Los evangelios gnósticos* (Barcelona, Crítica 1987) 15.

¹⁶ Características ya citadas en: E. López Fernández, “Gnosis” en: Felipe Fernández Ramos (dir), *Diccionario del mundo joánico. Evangelio, Cartas, Apocalipsis* (Burgos, Monte Carmelo 2004) 468-477.

podrían encontrar tendencias gnósticas en la concepción dualista de la oposición luz/tinieblas, en el "mito del Redentor", que supone la existencia de un hombre originario que fue dividido en partículas de luz, que son las almas de los hombres implantadas en un mundo de tinieblas. Dios envió a su Hijo, liberó estas almas de sus cuerpos y las hizo volver a su origen celestial. Según Bultmann, el mito gnóstico del redentor celestial fue historizado por el cuarto evangelio en la persona de Jesús.

Estas teorías fueron contestadas por numerosos estudiosos diciendo: 1) Que no se pueden utilizar escritos mandeos para apoyar esta teoría, ya que no los hay tan antiguos; 2) El gnosticismo del siglo II d.C. une diferentes líneas de pensamiento, pero ¿estas líneas se combinaron ya en el siglo I?; 3) Fue la figura de Cristo la que influyó en el gnosticismo tal como lo conocemos en el siglo II d.C. De todas formas, se puso de relieve que la aproximación a la vida de Jesús por parte del evangelista Juan, es diferente a la de sus predecesores y de que algunos de los rasgos de la vida de Jesús puestos de relieve por Juan, sirven para combatir la herejía de los gnósticos.

Existe una cierta afinidad entre el pensamiento de Juan y el gnosticismo que se debe tratar con cautela, aunque es interesante para determinar la naturaleza del cristianismo primitivo. Como conceptos gnósticos que Juan trata¹⁷, podemos encontrar:

a) El dualismo joánico

El evangelio de Juan posee una cosmovisión de dos mundos. En el Prólogo se introduce el tema del conflicto entre la luz y las tinieblas. Juan presenta a Jesús como un ser que ha venido de Dios y desciende del cielo. Y esto ha sucedido porque Dios quiere que el ser humano llegue a conocerle y participe de su gloria celestial. De un modo semejante, el gnosticismo, con sus dimensiones ética y cósmica, se desarrolló utilizando ampliamente el motivo de la luz frente a las tinieblas. Pero la diferencia es que el dualismo de Juan no es metafísico, como el gnóstico, sino soteriológico y ético, en el sentido de que Cristo se opone al mundo, la fe se enfrenta a la incredulidad, la vida a la muerte.

b) Mediadores gnósticos

En el esquema de Juan, el Logos desempeña un papel mediador entre la esfera superior e inferior. En los sistemas gnósticos, estas funciones están distribuidas entre un número de seres. El otro término que utiliza Juan para designar al mediador es "Hijo del Hombre", término cristiano tradicional pero que, utilizado por Juan, tiene cierta afinidad con la idea de un Hombre celeste que encontramos en los escritos de Filón.

¹⁷ Cf. D.A. Black, "El grupo de Juan: Helenismo y gnosis" en: A. Piñero (ed), *Orígenes del Cristianismo. Antecedentes y primeros pasos* (Córdoba, Almendro 1991) 311-316; Dodd, C.H., *Interpretación del cuarto evangelio* (Madrid, Cristiandad 1978) 108-124.

c) Docetismo

En la persona de Cristo, el dualismo gnóstico generaba una visión docética o dualista, según la cual, el Cristo divino se diferenciaba del Jesús humano. El sustento para ambas concepciones sobre la persona de Cristo estaba en el hecho de que el cuarto evangelio no contiene relatos de la infancia y en la manera como Cristo habla de su envío desde el cielo. No parecen estos argumentos ser decisivos, ya que Juan rechaza las interpretaciones dualistas de la persona de Cristo.

d) El nombre de Dios

Juan y el gnosticismo contienen especulaciones elaboradas sobre el nombre propio de Dios. Juan recalca que Jesús lo ha revelado en un sentido muy especial (Jn 17,6; 17,26)

Podemos decir que el evangelio tiene puntos de contacto con el gnosticismo. Posiblemente Juan escribiera para combatir errores dentro de ese movimiento gnóstico, de aquellos que llevaban sus doctrinas hasta el extremo, ya en el ámbito ético o teológico. No es casual que el evangelio omita totalmente el sustantivo “gnosis” (conocimiento). Para el gnóstico, el conocimiento era el medio de conseguir la liberación de la materia, y tal “sabiduría” era ofrecida tan sólo a un grupo muy selecto de individuos. Para Juan, sin embargo, el conocimiento consiste en una recta relación con Dios que se ofrece abierta a todos.

La primera carta de Juan es un escrito polémico que pretende intervenir en la controversia en torno a la interpretación de la tradición joánica y del evangelio de Juan. Aunque el autor del evangelio se había distanciado de la gnosis, no había clarificado suficientemente su postura. Esta carta propone llevar a cabo esa toma de posición. Para ello, identifica a sus oponentes (falsos maestros, anticristos) y discute con ellos sacando sus puntos de vista. De lo que se dice de los adversarios, se ve que eran miembros especiales de las comunidades joánicas. Estos oponentes habían leído el evangelio de Juan y se apoyaban en él argumentando, al parecer, que el Jesús de este evangelio apoyaba explícitamente su teología gnóstica. Creían tener el conocimiento de Dios (1Jn 2, 4; 4, 8), poseer su amor (4, 20), no tener pecado (1, 8-10) y estar en la luz (2, 9). Igual que Jesús, aseguraban que eran “de Dios” y que hablaban con la voz del espíritu divino (4, 2-6). Pero negaban que Dios hubiera venido “en carne” (4, 2) y no admitían la identidad del Cristo (celestial) con el Jesús terreno (2, 22). El autor ataca esta reducción gnóstica del evangelio de Juan apoyándose en él.¹⁸

¹⁸ Cf Vielhauer, Ph., *Historia de la literatura cristiana primitiva* (Salamanca, Sígueme 1991) 486-490.

3.3. Escritos paulinos

En Pablo se pueden encontrar motivos y expresiones de corte gnóstico para ahondar y explicitar lo que él considera las verdades principales de su “evangelio”¹⁹. Una antropología de corte gnóstico/platonizante –que distingue tres partes en el ser humano: el cuerpo (soma), el alma (psique) y el espíritu (pneuma), la encontramos en 1Tes 5, 23 y sirve de base a Pablo para la contraposición entre el hombre “terreno”, o también “psíquico”, que no entiende las cosas, y el hombre “espiritual”. Sólo el hombre “pneumático” (1 Cor 2,14s; 15, 44-49) es capaz de la verdadera sabiduría, la que conduce a la comprensión del misterio de Cristo (1Cor 2, 6) y, por tanto, la salvación. Pablo es un “pneumático” (espiritual) que expresa realidades espirituales en términos espirituales.

La idea de que el ser humano vive en un mundo rodeado de poderes angélico-demoníacos, donde las fuerzas son unas veces favorables y otras hostiles, es algo propio del judaísmo y de los misterios y religiosidad helenística del siglo I d.C. Sin embargo, el modo de expresarse de Pablo, es más parecido al que luego, en el siglo II d.C. hallaremos entre los gnósticos que el que encontramos entre los judíos o las religiones místicas. Según Pablo, hay una oposición entre la “luz” y las “tinieblas” (Rom 13, 11-13; 1Tes 5, 4-6). Satanás es el “dios de este mundo” (2Cor 4, 4) y, junto a él, existen “los principados y potestades” (Rom 8, 38), que son “los príncipes de este mundo” (1Cor 2, 6), enemigos de la divinidad.

Es cierto que para Pablo, no existe un dualismo rígido de dos poderes contrarios iguales y enfrentados, es decir, un mundo de fuerzas oscuras que se opone a Dios en igualdad de condiciones. Todo está subordinado a Dios. Pero existe una oposición permitida por Dios en sus planes. Tanto, que el Salvador, Cristo, desciende del más alto cielo a través de diversas capas celestes, burlando las “potestades” que los controlan, para salvar a los seres humanos, presos del pecado y de esos poderes malvados, pero es reconocido por éstos, causándole la muerte. Detrás de los judíos, que condenan a Jesús, están, en realidad, los poderes demoníacos opuestos a su predicación (1 Cor 2,8).

Lo que a los ojos de los primeros discípulos debió de ser un aparente fracaso de la empresa profética de Jesús, se convierte en el pensamiento de Pablo, como en la gnosis, en un drama cósmico en el que el principal actor, Jesús, no desempeña ya un papel a favor de los miembros del pueblo judío, sino a favor de toda la humanidad. Su muerte es el comienzo de la liberación del ser humano de los poderes demoníacos, que

¹⁹ Cf Piñero, A., *Guía para entender el Nuevo Testamento* (Madrid, Trotta 2008³) 296-297. Para la posible influencia gnóstica en el vocabulario utilizado por Pablo, véase Carrez, M.-Dornier, P.-Dumais, M.-Trimaille, M., *Cartas de Pablo y Cartas Católicas* (Madrid, Cristiandad 1984³) 98-99.

tienen a todos sometidos bajo el pecado. El combate definitivo de Cristo contra las potencias del mal llegará al final de los tiempos. Incluso la muerte, el último enemigo, y la personificación de la fuerza destructora de estos poderes, será vencida (1Cor 15, 26-28).

La idea de que los fieles bautizados forman un cuerpo conjuntamente con Cristo, coincide, también, con una concepción fundamental de la gnosis, la igualdad sustancial entre el Redentor y los redimidos. Por esta igualdad, la Iglesia, conjunto de fieles, puede ser el cuerpo y Cristo la cabeza (Rom 12, 4ss; 1Cor 12, 12-27). El acto de la resurrección de Cristo es el comienzo de la resurrección de todo el cuerpo. Así, el Salvador ha iniciado ya el camino del retorno celeste, y los que poseen ese parentesco sustancial con Él, lo iniciarán pronto (1Cor 15, 51-52).

Más concretamente, en algunas cartas paulinas, se percibe esta relación que pudo haber con la gnosis y su posible formación durante aquel tiempo.

En la *Carta a los colosenses*, no es posible reconstruir un cuadro exacto de la herejías que amenazaban a Colosas, ya que Pablo se limita a recalcar, con insistencia, los puntos de la doctrina revelada que se les contraponen. Lo esencial parece ser que los herejes no centraban sus creencias y prácticas religiosas en Cristo, sino en entidades del mundo creado, dando superioridad a las cosas materiales o espíritus. Consecuencia de esta actitud eran un culto malo y exagerado a los espíritus. No se desconocía a Cristo, pero se le consideraba como uno de tantos espíritus. Se hacían esfuerzos por liberarse de la materia acudiendo a una ascesis exagerada. Había una mentalidad dualista que oponía a Dios y al mundo como dos entidades enemigas (en el siglo II d.C. se abrirá camino en esta región la herejía maniquea). Se entrevé ya en formación la gnosis, que alcanzará pleno desarrollo en el siglo II d.C. Pablo tiene que ofrecer en esta carta una cristología para instruir a los fieles amenazados con otras doctrinas.

En la *carta a los Efesios*, la meditación sobre la Iglesia como Cuerpo de Cristo, constituye el centro ideológico. Se toma un concepto ya aplicado en Pablo (Cuerpo de Cristo en 1Cor 12, 13-27), pero de una forma peculiar. El autor de la carta parece haber tomado elementos del movimiento gnóstico, ya en formación. La naturaleza de Cristo, la redención, la Iglesia, se hallan inscritas dentro de una cosmovisión que se separa claramente de la visión bíblica del mundo. El mundo no es visto como un edificio de tres pisos –cielo, tierra, mundos inferiores– sino como una superficie recubierta por esferas (“los cielos”). La parte de más abajo es la propia corteza terrestre. Todo existir se extiende desde ella penetrando hacia arriba en los ámbitos celestiales, sede de los entes y poderes cósmicos. Como no hay mundos inferiores, tampoco hay lugar para el infierno subterráneo. El demonio habita sobre la tierra, en la capa inferior de los cielos, que es la atmósfera (Ef 2, 2). Y en lo más alto, se halla el trono de dios, con Cristo junto a Él.